

# Innovación efectiva a través de la vinculación universidad empresa

En la economía globalizada de hoy, donde las viejas fronteras entre los países son obsoletas, sólo los actores creativos y recursivos podrán crear las empresas ágiles, que sobrevivirán en el próximo milenio. En un entorno como el actual, en el que reina la incertidumbre y la ambigüedad, la agricultura de éxito será aquella capaz de adaptarse en forma continua al cambio. Se requiere, entonces, de un proceso de renovación de las capacidades organizacionales, impulsado por un espíritu emprendedor e innovador y basado en la creación de conocimiento.

Es importante destacar que la innovación no es sólo un objeto que se ofrece en el mercado, sino también un proceso de aprendizaje social, en el que se van abriendo nuevas posibilidades. Así, innovación no consiste sólo en la adquisición de nuevos bienes y servicios, sino, más aún, constituye un proceso de aprendizaje colectivo, gradual, sostenido, que supone un entorno institucional y de incentivos y que debe vincularse a una red social amplia, que incluya el sistema educativo, el sistema científico y el sistema productivo.

Las experiencias internacionales más exitosas en materia de innovación indican que las empresas han tomado un rol activo, al financiar mayoritariamente el gasto en innovación y al ejecutarlo. Con respecto al financiamiento, aproximadamente un 60% proviene de las empresas y alrededor de un 30% del estado. Situación similar se repite para las empresas en cuanto a la ejecución del gasto, seguidas por las entidades de Educación Superior que ejecutan aproximadamente un 17% del monto total de innovación.

En cambio, a nivel nacional, de los indicadores científicos y tecnológicos de Conicyt, queda de manifiesto que el estado es el principal organismo que financia las actividades de investigación y desarrollo, representando alrededor de un 70% del gasto en el país, mientras que las empresas financian sólo un 17%. Con respecto a las entidades ejecutoras a nivel nacional, se tiene que las Universidades ejecutan alrededor de un 48% de las actividades de investigación y desarrollo, el estado un porcentaje cercano al 40% y las empresas sólo un 10%.

Lo anterior refleja que el sector universitario presenta la capacidad para realizar investigación y desarrollo; sin embargo, refleja, también, una escasa y pasiva vinculación del sector empresarial nacional en estas actividades. Si a esto se agrega el hecho que los principales esfuerzos de investigación y desarrollo se dirigen a investigación básica y aplicada, por sobre los desarrollos, se puede concluir que la mayor parte de estos esfuerzos no se traducen en innovaciones tecnológicas y, por ende, no tienen un impacto significativo en el desarrollo y progreso del país. Esta desarticulación entre las necesidades del sector empresarial y las labores de investigación y desarrollo realizadas por las Universidades, responde a un modelo de desarrollo que no sitúa a la innovación tecnológica dentro de sus pilares. Si bien es cierto que las metas de este proceso son las mismas para todos los partícipes de la economía, los caminos empleados han sido diferentes, no aprovechándose las sinergias que se obtendrían al adoptar un camino conjunto.

La tarea para adelante consiste, entonces, en promover el proceso de creación de entornos favorables, que supone un alineamiento con el desarrollo nacional, en el cual es indispensable contar con un sistema nacional de ciencia, innovación y tecnología, capaz de proponer y/o desarrollar políticas de producción de conocimientos y mecanismos de apropiación tecnológica que respondan a las necesidades locales.

El tema de fondo, entonces, ya no es exclusivamente cómo fortalecer a los actores

aislados, en su capacidad innovadora, sino cómo fortalecer el sistema y las relaciones en su conjunto. Potenciar los sistemas regionales de innovación puede, por lo tanto, operar como acelerador del desarrollo local o regional, al generar efectos sinérgicos desde “redes virtuosas”.

La situación nacional nos impone como solución, que la investigación y desarrollo la realicen las universidades llamadas complejas, que poseen una probada capacidad, y que se busquen los mecanismos efectivos que transfieran estos conocimientos a la empresa. En este marco, la vinculación universidad empresa es urgente y necesaria para nuestro país. **FAF**



**GUILLERMO DONOSO H.**

Ingeniero Agrónomo PUC, Ph.D. Agricultural and Resource Economics, University of Maryland, Estados Unidos. Decano de la Facultad de Agronomía e Ingeniería Forestal de la Pontificia Universidad Católica de Chile.